

INTERESES Y VALORES EN JÓVENES DE 16 A 20 AÑOS. UNA ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN A TRAVÉS DE LAS LECTURAS

A. GIMENO, L. DE FRÍAS Y P. SARRIÓ
Valencia

Durante el curso escolar 1998-99 realizamos un proyecto educativo sobre los intereses y valores en los jóvenes de 16 a 20 años que están en periodo escolar¹. Esperábamos obtener con ello una base para, a partir de ella, seleccionar un tipo de lecturas que les gustaran y contribuyeran también al desarrollo de su educación. Sabíamos que nos íbamos a encontrar con algunos problemas porque los jóvenes son difícilmente valorables y cuantificables y, sobre todo, porque ésta es una de las etapas del desarrollo de la persona —de 16 a 20 años— donde la versatilidad y la inconstancia son dos características inherentes a esta etapa educativa. No obstante, el reto de adentrarnos en el estudio y valoración de los jóvenes, nos ha permitido llegar hasta el final, precisamente por desear conocerlos más a fondo y también con más detalle.

Esta versatilidad e inconstancia, características en los jóvenes, se ven reflejadas, de forma más evidente, en un grupo que lleva a cabo sus “movidas”² y que actúan guiados por unos intereses muy concretos. Estos alumnos contrastan con aquellos que parecen ser más constantes, tanto en su aspecto externo como en sus costumbres. Llevado esto al ámbito escolar, nos encontramos con dos grupos de alumnos: uno formado por aquellos que llevan una escolaridad más o menos adecuada a su nivel educativo, y otro formado por los llamados *objetores escolares*³. Ambos grupos presentan actitudes y motivaciones diferentes. La heterogeneidad que presenta el grupo de los *objetores escolares* se concreta en el diferente nivel social del que proceden, pero las consecuencias los agrupa en una homogeneidad defi-

(1) El proyecto, realizado por Alicia Gimeno Asensio, Luz Divina De Frías De Frías y Pilar Sarrió Rubio, fue aprobado por la Consejería de Educación y Ciencia de Valencia, como proyecto de Innovación Educativa.

(2) Movidas: según el diccionario de la RAE, supone un ajetreo o diversidad apresurada y anormal de quehaceres, lo que se ha desarrollado con agitación o con incidencias imprevistas, reuniones donde hay discusión viva, y otras acepciones en el argot juvenil.

(3) García Garrido designa con este término al alto porcentaje de estudiantes que acuden hoy día a las aulas por imperativo legal, pero que no tienen ningún interés por los estudios ni por casi nada que tenga que ver con el sistema educativo. Están en las aulas como podían estar en cualquier otro sitio: de hecho con la imaginación lo más seguro es que estén, y muchas veces también con el cuerpo, pues su absentismo escolar es preocupante. Proceden de todos los niveles sociales, aunque lleven las de perder aquellos que apenas tienen escasas posibilidades de promoción social. Suelen ser alumnos sin expectativas, sin ilusiones, con unos inexistentes planes de futuro. Los *objetores escolares* se limitan a vivir el día a día y tener unos objetivos vitales chatos, mediocres y muy limitados. Son un grupo de alumnos, cada vez más numeroso, que son carne de cañón para el fracaso escolar [...]. Estos *objetores* pueden tener también su lado violento, y su afán de protagonismo pueden convertir el Instituto en un campo de reyertas y de amenazas. A. Torrecilla: “Los objetores escolares” en *Alacena*, nº 33, p. 37. Ed. S.M. Madrid, 1999.

nida como “los perdedores”. Es decir, que hoy día entre los alumnos, los que se diferencian son los que son *objetores escolares* y por tanto, los que son inconstantes, versátiles y, sobre todo, moldeables.

El conocer a nuestros alumnos, y por extensión a los jóvenes, nos ha llevado a una grave preocupación: el fracaso escolar. Según Pablo Barrera⁴, el 80 % de los jóvenes no tiene interés por la lectura. Aunando estas dos declaraciones: fracaso escolar y desinterés por la lectura, las dirigimos hacia una posible solución, mediante el conocimiento de sus portadores los jóvenes alumnos y, en concreto, hacia sus intereses y valores. Y así nos preguntamos: ¿qué les interesa a los jóvenes? ¿Qué tiene valor para ellos?

Con 120 alumnos de Formación Profesional de electrónica, mecánica y administrativo, de 16 a 20 años, realizamos una primera valoración de los datos obtenidos sobre los dos temas objeto de nuestra investigación⁵. Aumentamos la muestra encuestando a 65 sujetos de BUP y nos ha servido para confirmar nuestras primeras valoraciones y, también, para concretar los nuevos aspectos que iban surgiendo como matices diferenciadores, y a la vez determinantes, sobre esos intereses y valores de los jóvenes.

1.—Intereses.

Hemos observado que del 60% de alumnos que tenían los amigos en el Instituto han bajado al 55%, ya que al aumentar el número de chicas⁶, éstas sí que tienen entre sus amigos a compañeros del Instituto porque continuaron juntos al hacer Bachillerato.

Respecto a la utilización del tiempo libre, vemos que durante el día y por la tarde-noche, las valoraciones están repartidas, ya que los alumnos de BUP destinan los fines de semana para estudiar al igual que los alumnos mayores de FP, quedando la euforia de salir, sobre todo los viernes y sábados por la noche, para los más jóvenes.

Los porcentajes de salir del barrio, y los de permanecer en él y en casa, han aumentado, pero la valoración sigue siendo la misma: la mayoría, el 60%⁷, sale a otros lugares; un grupo, el 30%, se queda en el barrio (o en el pueblo donde viven) y un 10% se queda en casa.

Entre los nuevos aspectos que han surgido al aumentar la primera muestra, hemos de destacar las cantidades obtenidas en la variable: *en tu tiempo libre ¿a dónde sueles ir más veces?* La respuesta ha sido: el 32% a casa de amigos; el 34'5% a hacer deporte; el 31'5% al cine, y el 30% a la calle, entre otras opciones⁸. Esto nos viene a confirmar que los jóvenes desean salir de su entorno, pero esta vez, al aumentar el número de alumnos, aumentó también el número de los que van a diferentes lugares presentando esta diversidad de opciones.

Hay un detalle que se observa al analizar la gran variedad de respuestas que nos dan los alumnos al mencionar el tipo de música que prefieren. Y es que cada uno da un nombre diferente, pop, rock, heavy, tratando de acertar con el que le corresponde realmente, y creen que coincide con el tipo de música que les gusta. Es decir, que, cuando un 17% de los alumnos

(4) V Encuentro Iberoamericano sobre Literatura Infantil y Lectura, organizado por la Fundación Sánchez Ruipérez y celebrado en Madrid en noviembre de 1997 cf. A. Torrecilla: “Los objetores escolares” en *Alacena*, nº 33, p.38. Ed. S.M. Madrid, 1999.

(5) En prensa.

(6) De los 65 alumnos de BUP incluídos en esta valoración final, 41 eran chicas y 24 chicos.

(7) Por necesidades de espacio, no podemos adjuntar los datos numéricos en esta ocasión.

(8) En algunos ítems había respuestas múltiples, por lo tanto los porcentajes son orientativos.

nos dice que les gusta la música pop ¿se refieren a ese tipo de música únicamente o, dentro de esa mención, incluye también la rock, heavy, tecno, por ejemplo? ¿Sabían ellos que cuando se refieren a la música dance —o sea, la de baile cantada⁹— puede ser: house, funky y funky-house? Sigue confirmándose el cambio producido hacia un gusto favorable por los cantantes en español, con respecto a las preferencias de los jóvenes de generaciones anteriores por la música inglesa. Esto se comprueba por la lista, casi interminable, de solistas y conjuntos, tanto de españoles como de hispano-hablantes, que nos citan los alumnos como sus cantantes y conjuntos favoritos. El 60% prefiere a los cantantes españoles, frente al 30% que se decide por los que cantan en inglés. Un 10% no tiene preferencias por ningún cantante ni conjunto, tanto español como extranjero. Esta aseveración podría tener dos lecturas: no me gusta ninguno o me gustan todos. No obstante, los jóvenes oyen todo tipo de música moderna creada para ellos con tanto entusiasmo como escepticismo, pero eso sí, siempre oyen “su música”.

Respecto a la televisión y a sus programas sigue confirmándose la gran influencia que ejerce sobre los jóvenes. Lo más sorprendente es que no depende de ellos, sino a la costumbre que hay en las casas de tener la TV enchufada casi constantemente, pues, como decíamos en el apartado anterior, a los jóvenes les gusta estar oyendo “su música”, o con los auriculares o a todo volumen. Se observa que un 30% ve la TV dos o tres horas al día, y siguen prefiriendo las películas: un 44'5% las de ciencia ficción y un 40% las de miedo, seguidos muy de cerca por el 39% que les gustan las cómicas. No obstante, ver la TV diariamente les hace presentar una valoración de los programas bastante sorprendente: con una puntuación¹⁰ de 3 (*me gustan*) un 41'5% elige los informativos; en cambio, al 42% *no les gustan*. Como en esta variable las elecciones no eran excluyentes, se confirma que ven mucho la TV porque, además de que les *gustan mucho* las películas (55%) y los informativos (41'5%), también les *gustan mucho* los programas deportivos (39'5%) y los musicales (54%). Hay dos grupos: uno formado por los que eligen las series, les *gustan* al 41% y les *gustan mucho* al 38%; y el otro, un 40'5%, que les *gustan* los reportajes. Es posible que con lo observado, no sólo en los programas de TV, sino también en la diversidad de las respuestas, podamos afirmar que nuestros jóvenes ven la TV de lunes a viernes y, si los fines de semana (viernes y sábado) los destinan a su diversión ¿cuándo estudian? Y ¿cuándo leen? Cuando ya no tienen más remedio, es decir, cuando se les obliga. Esto lo comprobamos en la variable siguiente: ¿cuántos libros lees al año? El 47'5% responde tres, el 19%, dos y el 18%, cuatro. La mayoría de los jóvenes, el 58'5%, lee revistas y el 46'5%, libros. Sin embargo, cuando realizamos la encuesta, el 50'5% no leía ningún libro. Esta cifra ha bajado al incorporar a los alumnos de BUP¹¹. Respecto a las colecciones de libros de lectura no depende de ellos, sino de la oferta hecha en los Centros, ya que, unos grupos, han leído más libros de una colección que de otra¹². Y si extensa era la lista de cantantes, más lo es todavía la de libros leídos, pero podemos concretar diciendo que pertenecen a las colecciones, tanto de castellano como de valenciano, lo que viene a confirmar su lectura obligatoria, y que los alumnos que leen, por ejemplo, *La Celestina*, *El camino*, *El nombre de la rosa*, por ejemplo, son muy pocos.

(9) Información facilitada por Miguel A. Moreno, locutor de La Mega Radio, 107.1 FM. Avda. del Cid, nº 2, 4º C, 46018 Valencia.

(10) Algunos ítems tenían una puntuación del 1 al 4, o del 1 al 6, para comprobar el grado de interés mostrado en las repuestas dadas.

(11) Tal vez sea porque estos alumnos tienen un número de lecturas obligatorias mayor que los alumnos de FP.

(12) Nos abstenemos de citar los nombres, tanto de las colecciones como de las editoriales, para evitar juicios de valor que podrían ser interpretados gratuitamente.

¿En qué gastan los jóvenes su dinero? Es verdaderamente asombrosa la disponibilidad de dinero que tienen nuestros alumnos; siempre tienen dinero a mano. ¿Cuánto? Es algo delicado el preguntarles, pero es obvio que se compran el almuerzo (250 o 300 pesetas), bebidas y tabaco, y que gastan bastante en los recreativos. El gasto no es diario, pero sí frecuente. Esta disponibilidad de dinero y las preferencias en gastarlo se observa en que un 35% se lo gasta *habitualmente* en CDs y cassettes, es decir, en música, y un 23% en prendas de deporte. Un 50% *nunca* se gasta dinero en cigarrillos y sin embargo, un 47'5% lo hace en cervezas. Y algo notable que hay que destacar es que un 57'5% *nunca* compra *comics* y el 34% *pocas veces* compra un libro.

La gran cantidad y variedad de oportunidades y la gran libertad que tienen los jóvenes, desde los 16 años, hace que, cuanto mayor sea la muestra encuestada, mayor resulta la variedad de respuestas, pero, y esto es alarmante, esta variedad hace que la mayoría se decante en aquellos intereses que se definen por lo novedoso y lo efímero.

2.—Valores.

El recuento y estimación sobre los valores de los jóvenes de 16 a 20 años ha resultado complejo debido a las diferentes respuestas ofertadas y al nivel de puntuación seleccionado. No obstante, se confirma lo que ya habíamos anticipado: el 64'5% valoran con la máxima puntuación *el encontrarse a gusto en su trabajo*; el 59'5% *desea disponer de tiempo libre*; el 57% quiere *triunfar en la vida*; el 50'5% *desarrollar sus cualidades* y, por último, el 46'5% *quiere conservar su identidad personal*. Hay un grupo, entre el 25 y el 30%, que tiene interés por conseguir el *prestigio ante los demás, tener capacidad de mando, subir más deprisa, tener poder e influencia, ser admirado* pero dan una puntuación media. Este aspecto, unido al deseo de *tener seguro el futuro*, un 76'5%, y *el puesto de trabajo*, un 72%, hace que los jóvenes valoren al máximo estas dos circunstancias tan dificultosas y conflictivas actualmente. Si lo contrastamos con que el 40% quiere *trabajar independientemente* y que un 57% desea *ser una persona equilibrada y justa*, obtenemos una actitud en los jóvenes con las ideas muy claras sobre lo que desean conseguir y lo que pretenden ser en el futuro.

La libertad que disfruta la juventud de hoy se comprueba en que un 40% desea realizar sus actividades con *plena independencia* y no acepta *sujetarse a normas rígidas*. Depender de otras personas lo aceptan en el entorno familiar, es decir, por comodidad. Pero a la hora de actuar no quieren que nadie los controle. Esto no quiere decir que posean ni un criterio propio ni un afán de realizar las cosas de forma establecida y correcta, sino a su voluntad y capricho. Sin embargo, el *ayudar a los demás*, un 51%, le dan una puntuación máxima y un 40% valora más los *deberes y derechos propios y ajenos*; el 47% decide que los más importante *es aceptar, valorar y respetar las normas de convivencia*. Hemos de destacar que si sumamos el número de alumnos que valoran entre 5 y 6 los ítems propuestos en la variable: en mis relaciones con los demás, amigos, familia, profesores, *acostumbro a...*, el 80% dice que *acepta, valora y respeta las normas de convivencia*. Esto contrasta con la actitud de independencia del 58% y el no sujetarse a las normas del 57%.

Como resumen les pedimos que seleccionaran, entre 10 valores y con una puntuación del 1 al 6, los que consideraran más importantes. Las repuestas más destacadas fueron tres: a la de *ser una persona digna, justa y equilibrada* respondió el 57%; *ser una persona comprometida* 34'5% y *tener una carrera brillante* el 33'5%.

3.—Conclusiones.

Este proyecto surgió con un objetivo previo: valorar los diferentes tipos de lecturas que destinamos a los jóvenes y averiguar si existe alguna correspondencia con sus intereses y valores expresados en estas encuestas. Después de evaluados los datos obtenidos hemos llegado a varias conclusiones:

—En primer lugar, seguimos insistiendo en la decisión que tomamos después de haber realizado un trabajo experimental con alumnos de 15 a 18 años para motivarles por la lectura: hay que obligarles a leer mientras estén escolarizados, pero también hay que enseñarles a que conozcan los libros, y a que decidan por sí mismos a elegir entre varias posibilidades¹³. Obligarles porque ese es un deber que han de cumplir para aprender que, de adultos, tendrán otro tipo de obligaciones, y que si les gustan los libros leídos, como suele pasar en la mayoría de los alumnos, puede que, después de su periodo escolar, sigan leyendo por placer.

—En segundo lugar, conocer los intereses y valores de nuestros alumnos nos ha servido para poder seleccionar con más profundidad y acierto los temas de las lecturas y a sus autores. Con ello esperamos, como respuesta, una serie de actitudes de los jóvenes que fomenten aquellos valores fundamentales en la formación integral del alumno. En esta situación hemos de destacar la importancia que tiene la participación del profesorado, en especial, la del profesor de Literatura, para que siga alentando a los alumnos a la lectura.

—En tercer lugar, hemos de tener en cuenta que las decisiones que se tomen, después de conocer los intereses y valores están condicionadas por los libros que publican las editoriales, que si bien están actualizados, a veces no se corresponden con la finalidad con que dirigimos las lecturas de nuestros alumnos.

No obstante, hemos de exponer los nuevos aspectos que han surgido de esta valoración, y que habría que tener en cuenta, ya que pueden ser determinantes a la hora de seleccionar las lecturas de nuestros alumnos:

—Establecer diferencias entre las distintas etapas de la escolaridad, es decir, de 16-17 años y los de 18-20 años, pues el nivel de maduración presenta la adquisición de unos criterios diferentes tanto en sus respuestas como en sus conductas

—La distinción por sexos: todavía vemos un trato diferente entre chicos y chicas en las diferentes conductas sociales.

—La actitud de los jóvenes en las relaciones sexuales, donde la gran falta de información contrasta con la gran liberalidad de sus conductas personales.

—Averiguar el porqué de la disparidad entre sus conductas actuales y sus opiniones sobre los temas valorados.

Durante el tiempo transcurrido en la realización de este proyecto, no ha salido publicada ninguna investigación sobre este tema aplicado a los alumnos de Instituto. Sin embargo siguen proliferando los realizados sobre alumnos de Infantil, Primaria y primer ciclo de la ESO. No olvidamos que las Escuelas de Magisterio y las Facultades de Educación van dirigidas a estas primeras etapas educativas.

(13) *Como aficionar a los jóvenes de 15 a 18/20 años a la lectura*, V Simposio Internacional de la SEDLL, Oviedo, 1997.

4.—Nuevas perspectivas.

Aunque siempre arrastramos el inconveniente de la falta de tiempo, seguimos insistiendo en la continuidad de este proyecto, porque cada vez obtenemos nuevas perspectivas:

—En las valoraciones ya efectuadas en aspectos generales y establecer diferencias por sexos y por edades.

—Aplicación de nuevos items concretos y específicos que nos permitan relacionar los libros leídos por los jóvenes y la valoración que tengan sobre ellos.

—Exposición de los nuevos libros de lectura seleccionados para el curso 1999-2000 para destacar los valores (cúmulos de deberes y obligaciones autoimpuestos y queridos por propia voluntad, según F. Savater), y establecer coincidencias o disparidades con los expuestos por los alumnos.

—Destacar una serie de actitudes de los jóvenes conducentes a despertar valores dirigidos a la formación integral del alumno, dentro de las actividades de la programación del área de Lengua y Literatura. En esta propuesta coinciden una serie de temas objeto de interés por parte de los alumnos, incluidos a veces en los temas de las lecturas y que, a menudo, quedan sin destacar ni valorar: la sexualidad en los jóvenes, el alcohol, los viajes al extranjero, la relación con los padres, etc.

—Seguimos manifestando nuestro interés sobre la participación del profesorado en el nuevo cambio social y educativo. Los jóvenes han cambiado, la sociedad ha cambiado. Las funciones del profesorado han cambiado. Por tanto, para que los profesores sigan alentando a los alumnos a la lectura, hay que prestigiar la labor del profesor de Literatura, facilitándoles los medios adecuados, ya que es la pieza clave para que todo salga bien en la tarea educativa (11). No olvidemos que no hay Literatura sin lectura.

5.—Nueva bibliografía.

SAVATER, F.: *Las preguntas de la vida*. Madrid, Ariel, 1999.

———. : *Despierta y Lee*. Madrid, Alfaguara, 1998.

MARCHESI, A. y E. MARTIN.: *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambios*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

CASTELLS, P. y T. SILBER.: *Guía práctica de la salud y la psicología del adolescente*. Planeta, Barcelona, 1998.

En la metodología que establecíamos en la presentación de este proyecto teníamos diferenciada una secuencia que se suele dar en los trabajos de investigación y es: el planteamiento y análisis de problemas comunes, especificados en la operatividad metodológica, criterios de corrección y nuevas propuestas efectivas.

Del desarrollo de esta secuencia han surgido una serie de propuestas que pasamos a exponer a continuación, si bien algunas de ellas ya iban anunciadas en el avance del proyecto que presentamos en noviembre.

1º) Ampliar los datos obtenidos en esta primera muestra con otra segunda, formada por jóvenes de Bachillerato, para tener alumnos de diferentes especialidades y así aumentar también el número de encuestas realizadas por chicas, ya que todavía encontramos valoraciones diferentes debido a razones de sexo.

2º) Adaptar la relación de los ítems y la forma de exponerlos a las edades de los jóvenes, ya que los que tienen 16 y 17 años entienden las preguntas de forma diferente, según les concierne a ellos. Hay que limitar las preguntas para concretar más las respuestas, y evitar así que sean distorsionadas por la subjetividad que rodea a este tipo de trabajos. Igualmente sería importante considerar como necesario, la elección de ítems —dos por ejemplo— entre los 5, 6 o 10 mostrados, aunque se mantenga el orden de puntuación.

3º) En el aspecto material habría que considerar el formato de las encuestas, la forma de elaborar los datos estadísticamente y, también es muy importante, introducir en el ordenador los programas necesarios para este proyecto, así como la impresión de disquettes. Todo esto no lo hemos podido realizar por falta de tiempo.

4º) Otra propuesta de gran importancia, no sólo por su envergadura, sino también por los resultados que se podrían obtener y que podrían contrastarse con los que venimos obteniendo en el desarrollo de este proyecto, es aplicar las mismas encuestas a los alumnos del 2º ciclo de la E.S.O. y observar si la aplicación de los temas transversales ha despertado la formación de valores en los jóvenes.

5º) Es posible que en el desarrollo de la segunda fase que proponemos surgieran nuevas propuestas, ya que hemos de tener en cuenta que nuestro proyecto se lleva a cabo con sujetos y situaciones que están en continuo cambio y evolución.

III.—Otras informaciones consultadas

Hemos obtenido de diversas fuentes una serie de informaciones sobre estudios, trabajos y diferentes propuestas sobre el desarrollo moral, la educación moral, la enseñanza de la virtud, de las actitudes, etc. Podríamos empezar desde Platón con su Protágoras, cuya influencia en el conocimiento escolar occidental fue notable, hasta la formulación actual sobre los temas transversales. Así pues, hemos dividido nuestro campo de exploración en tres bloques:

III.1.—Proyectos realizados.

Debido al poco tiempo del que hemos dispuesto —apenas tres meses desde la aprobación del proyecto— no hemos podido averiguar con mayor amplitud qué investigadores y dónde han trabajado y trabajan actualmente sobre este tema. La revista Cuadernos de Pedagogía que da plena información sobre todo lo relacionado con la educación y sobre estos temas, no se recibe en los Institutos ¿por qué? Hemos mantenido información de los proyectos a través de las publicaciones reflejadas en la bibliografía y por referencias personales de otros investigadores.

III.2.—Investigadores.

Sabemos que los profesores de Universidad son los que investigan sobre estos temas tan preocupantes siempre en todas las épocas y en todos los países, sobre todo en aquellos que destacan por su interés en materia educativa. Unos profesores de las Universidades de Málaga, Barcelona, Deusto, etc. —dejando a un lado los profesores extranjeros— han trabajado en este campo y otros trabajan actualmente. Sería muy extenso exponer aquí la lista de los que tenemos información, así como de los estudiosos del tema, que sin ser profesores de Universidad, también trabajan en la consecución de esta idea: la educación de valores, por la importancia que ha suscitado en todos los ámbitos de la sociedad occidental.

III.3.—Editoriales.

Hemos mantenido contacto con diversas editoriales para averiguar todos aquellos aspectos referidos a los libros de lectura para jóvenes, la forma de preparación para trabajar los temas del libro —tanto desde el punto de vista de los intereses como de los valores— y si la editorial realiza estudios sobre el índice de ventas de libros o sobre cualquier otra investigación referida a nuestro trabajo. Son pocas las que presentan fichas o métodos para trabajar los temas del libro, y los estudios realizados van dirigidos generalmente al área de mercado.

IV.—Estado actual del proyecto hasta la primera fase

IV.1.—Primeras conclusiones.

Nuestra primera conclusión es que ha sido muy satisfactorio y a la vez muy arduo, el trabajo realizado hasta el momento. No pensábamos que nuestros jóvenes tenían tanto por saber y tanto por hacer. Es curioso descubrir la forma que tienen de emplear su tiempo libre que les impide enriquecer su personalidad y le leva a adaptar modelos uniformes.

Otra conclusión a la que hemos llegado es que hay que seguir trabajando, que no hemos hecho más que exponer el boceto de lo que es en realidad un campo muy amplio. Nos queda mucho por hacer y más aún por decir, ya que, como profesores, conocemos a nuestros alumnos y nos falta confirmar lo que podríamos hacer extensivo a todos los jóvenes.

Hemos comprobado que nuestros jóvenes, al igual que los niños, son los más débiles e influenciados de la sociedad y por ello destacamos una serie de factores que los condicionan a la hora de seleccionar sus valores e intereses:

- 1.—El dinero. Para todo quieren dinero.
- 2.—La uniformidad: hacen lo que ven hacer a los demás.
- 3.—El mundo del comercio dirige a los jóvenes, y estos se dejan llevar por lo que les dicen: ponte esto, bebe eso, compra aquello.
- 4.—Deseo incontrolado de adquirir cosas, a veces innecesarias pero que representan la novedad, e inconformidad con lo que tiene sin valorarlo.

Exponemos también las preguntas que nos han surgido en el desarrollo de este trabajo: ¿La falta de información de los jóvenes podría deberse a su desinterés por la lectura? ¿Por qué se conforman con tan poco? ¿Saben de verdad disfrutar y usar su tiempo libre? En realidad ¿son alegres nuestros jóvenes, es decir, obtienen la alegría de lo que hacen? o sólomente son bulliciosos?

IV.2.—Objetivos alcanzados.

Citamos a continuación, siguiendo el planteamiento del proyecto, los objetivos alcanzados:

1.—Analizar qué intereses y valores son los que predominan en los jóvenes de 16 a 20 años. Está expuesto en el apartado II.2.—*Valoración inicial*.

2.—Averiguar qué factores los condicionan. Está expuesto en el apartado anterior IV.1.—*Primeras conclusiones*.

3.—Contrastar si se han producido modificaciones, no sólo como resultado, sino también a lo largo del trabajo. Este objetivo ya se mencionó en el avance entregado en noviembre y pensamos que puede hacerse extensivo en la aplicación de este proyecto en todas sus

fases, como hemos venido diciendo a lo largo del presente trabajo, porque se trata de jóvenes y por las influencias que reciben de la sociedad.

IV.3.—*Objetivos no alcanzados: causas.*

1.—Valorar en los diferentes modelos de lectura leídos hasta el momento si existe correspondencia con los valores e intereses expresados por los jóvenes.

2.—Seleccionar modelos de lectura que incidan en una formación de valores tendentes a desarrollar actitudes más solidarias, respetuosas y responsables.

3.—Estructurar y sistematizar un programa basado en estos modelos de lectura.

Estos objetivos no se han alcanzado por falta de tiempo. Podrían proponerse para después de aplicada la segunda muestra, y así tener más elementos de juicio a la hora de exponer nuestras observaciones.

IV.4.—*Nuevas perspectivas.*

Resulta complejo responder a este apartado porque, tanto el tema como nosotras, miembros del equipo, dificultamos enormemente el poder presentar una panorámica de perspectivas al existir, de hecho, un panorama muy amplio. Hemos hablado de anteriormente del tesón y la constancia que nos caracteriza al profesorado actual para ejercer nuestra labor docente, y más aún, en estos años de cambios del sistema educativo que afecta de forma agravante también a los alumnos. Creemos —y en ello confiamos— que nuestra mayor y mejor perspectiva la tenemos en la continuidad de lo que nos habíamos propuesto y que vamos desarrollando en este trabajo. No obstante pensamos que esta perspectiva de tener conocimiento de los valores e intereses de los jóvenes y el fomentarlos a través de la lectura, habría de hacerse extensiva a todo el profesorado de Instituto porque una de las causas —también sin confirmar— por las que los jóvenes se sienten indecisos en la selección de sus valores es por el corte tan brusco que supone para esta formación en valores, ya iniciada en los Colegios, el paso al Instituto donde no se sigue la continuidad con lo adquirido en los años anteriores.

No obstante son muchas las perspectivas que se podrían plantear según los puntos de vista desde los que se quisiera partir y el profesor o profesores que quisieran llevarlas a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- BÁRCENA, F. (1991): "Filosofía pública y educación. La reconstrucción de la educación cívica en la democracia fuerte". *Teoría de la educación. Vol. III.*
- BOLIVAR, A. (1992): *Los contenidos actitudinales en el currículo de la Reforma.* Ed. Escuela Española. Madrid.
- BUXARRAIS, M., MARTÍNEZ, M. PUIG y J. TRILLA (1995): *La educación moral en Primaria y Secundaria.* Madrid. MEC/Edelvives (col. Aula-Reforma, 19).
- CAMPS, V. (1993): *Los valores de la educación.* Madrid. Alauda/Anaya.
- CPR. GUADALAJARA. (1995): *Orientaciones para la toma de decisiones sobre temas transversales.*
- CONFEDERACIÓN DE MOVIMIENTOS DE RENOVACIÓN PEDAGÓGICA. MESA ESPECÍFICA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL (1993): *El tratamiento de los valores desde una perspectiva intercultural.* Encuentros de Cuenca. Mayo, 1993.
- CORTINA, A. (1994): *La ética de la sociedad civil.* Madrid. Alauda (col. Hacer Reforma).
- CHARMEAUX, E. (1992): *Cómo fomentar los hábitos de lectura.* CEAC. Barcelona.

- DÍAZ-PLAJA, A y M. PRATS (1998): "Literatura infantil y juvenil" en *Concepto Clase en Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Coord. A. Mendoza, SEDLL. ICE. Horsori. Barcelona.
- GONZÁLEZ LUCINI. F. (1993): *Temas transversales y educación en valores*. Madrid. Anaya.
- GONZÁLEZ LUCINI. F. (1990): *Educación en valores y Diseño Curricular*. Madrid. Alhambra Longman (Col. Documentos para la Reforma, 2)
- GONZÁLEZ LUCINI. F. (1995): *Temas transversales y áreas curriculares*. Madrid. Alauda/Anaya.
- HAZARD, P. (1950): *Los libros, los niños y los hombres*. Barcelona. Ed. Juventud.
- HERSH, R., J. REIMER y D. PAOLITTO (1997): *El crecimiento moral*. Ed. Narcea. Madrid.
- KOHLBERG, L. (1992): *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao. Declée de Brouwer.
- MARTÍNEZ. M; M.R. CARRILLO; S. LÓPEZ y M. PAYÁ. (1993): *¿Se pueden secuenciar las actitudes?* Aula de Innovación Educativa, 10. pp. 34-37.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. VVAA. (1993): *Temas transversales y Desarrollo curricular*. Madrid. MEC. (Caja Roja).
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. *Materiales para la Reforma*. Madrid. MEC
- MUÑOZ REDÓN. J. (1998): (Coord.) *La bolsa de los valores. Materiales para una ética ciudadana*. Ariel. Barcelona.
- OLIVA, A. y A. PALACIOS (1993):. "Familia-Escuela Infantil. El problema de las discrepancias en ideas y valores educativos". Aula de Innovación Educativa, 11. pp. 27-30.
- ORTEGA. P.; R. MÍNGUEZ y R. GIL. (1996): *Valores y educación*. Barcelona. Ariel.
- PIAGET, J. (1987): *El criterio moral en el niño*. Ed. Martínez Roca. Barcelona.
- PUIG, J.M. (1986): La construcción de la personalidad moral. Ed. Paidós. Barcelona.
- PUIG ROVIRA, J.M. (1992): *Educación moral y cívica*. Madrid. MEC. (Caja Roja).
- QUINTANA, J.M. (1995): *Pedagogía moral*. Ed. Dykinson. Madrid.
- TRILLA. J. (1992): *El profesor y los valores controvertidos. Neutralidad y beligerancia de la educación*. Barcelona. Paidós.